

Madrugadas eternas

Andrés Caicedo

Image not found.

Capítulo 1

Aquí todos los días son iguales. Iguales, pero diferentes.

¿Iguales a qué? Me preguntan. Iguales. ¿A quién? Iguales, y ya.

A veces creo que iguales a mí. Igual de volátiles y herméticos; despreocupados pero inseguros; frenéticos pero agotados; tristes, pero siempre felices. Así son los días en donde sea que yo esté.

En las mañanas, frío.

En las tardes, cálido.

En las noches, frío otra vez.

Y en las madrugadas, yo no sé qué me pasa.

La madrugada está hecha de un todo. Tiene un aire misterioso, una vibra maligna y una honestidad bruta que deja entre ver lo que somos realmente y atormenta a quien lo atestigua.

Mi vida se ha convertido en una eterna madrugada. Me atormenta ser yo mismo. Pero hay algo que me atormenta más que eso y es, el tormento que causo en los demás, siendo yo.

Pero no hablemos más de mí. Hablemos de vos.

Te pareces. Sos igual. ¿Igual a quién? No sé, porque también te ves diferente.

Sus madrugadas parecen estar hechas de otra cosa, pero parecidas a las mías.

Sueños que no se pueden recordar, nombres que ya no se mencionan, siluetas que uno cree, premonizan el futuro. una catarsis en la carne propia.

Madrugadas diferentes, pero, al fin y al cabo, madrugadas...